

Un cuadro del maestro Fix-Zamudio

Muchas veces me he preguntado qué sentirá el doctor Héctor Fix-Zamudio cuando entra al auditorio que, con toda justicia, lleva su nombre en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Primero, me imagino que entrar a un auditorio y mirar un cuadro de uno mismo, es como mirarse en un espejo. Sin embargo, pensándolo un poco más, el cuadro tiene una individualidad, una autonomía, que el otro del lado del espejo acaso ansía pero nunca logra.

Más allá de las razones obvias que podemos encontrar para defender esta diferencia —la idea de que cuando nos vamos, el del espejo se viene con nosotros aunque no quiera—, lo cierto es que cuando uno se mira en un retrato, mira lo que era entonces, recuerda lo que quería ser y hacer, reflexiona acerca de lo que es. En mi opinión, cuando uno mira el cuadro de Héctor Fix-Zamudio en el vestíbulo del auditorio principal del Instituto de Investigaciones Jurídicas, uno entiende que el mismo refleja algo más que a una persona: en realidad, el cuadro de Héctor Fix-Zamudio nos refleja a todos los que, de alguna manera, hemos pasado por aquí y, si extendemos un poco más la alegoría, refleja todo lo que ha pasado por aquí. Por eso genera tranquilidad la atención, el gesto a la vez seguro y satisfecho del cuadro. Lo que Héctor Fix-Zamudio ha construido comparte esas propiedades: seguridad y satisfacción. En mi opinión, la presencia de ese cuadro en este Instituto, en particular en ese lugar, sirve para hacer que todos los que nos dedicamos a estudiar y a vivir del derecho reflexionemos acerca del pasado de la disciplina, de sus aspiraciones, de lo que ha recorrido, de sus fortalezas, de su situación actual y de su futuro. Mi interpretación es simple: el cuadro de Héctor Fix-Zamudio es el cuadro del estudio del derecho en el México contemporáneo.

Cada vez que veo al Doctor Fix-Zamudio caminar por los pasillos del Instituto, que él fundó y que le debe prácticamente ser lo que es, no puedo evitar sentirme un tanto rebasado. Creo que cuando uno lo mira andar por aquí, por su casa, uno no puede evitar sentirse en presencia de la his-

toria y, cuando la historia camina cerca de uno, no queda más que hacerse a un lado con respeto, admiración y reverencia.

Cuando Héctor Fix-Zamudio camina por los pasillos del Instituto de Investigaciones Jurídicas, uno sabe que una de las mentas más lúcidas de nuestro tiempo anda a pie. Siempre creeré en la lucidez del maestro Fix-Zamudio. De nadie he escuchado con tanta sencillez y claridad la más seria advertencia acerca del gran movimiento contemporáneo que exige que los actos de las autoridades sean absolutamente transparentes: “algo que es muy transparente termina por no verse”, le oí decir en una comida. Su sencillez, su generosidad y su honestidad intelectual nos demuestran que para hacer cosas que afecten a los demás con la mayor capacidad, con el mayor talento y con la mayor inteligencia posible, no se necesitan estatuas de bronce o puestos encumbrados: su legado se ve en el Instituto que él mismo fundó y al que todavía, para fortuna de todos nosotros, asiste.

El maestro Fix-Zamudio nos mira desde su cuadro. Es deber de todos continuar a la altura de su satisfacción.

Carlos PÉREZ VÁZQUEZ*

* Investigador en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, México.